

DE MARRECOS

Protocolo y reclamaciones

La soberanía de Abd-el-Aziz

La decantada y reconocida soberanía del sultán está llena de llagas, por donde respira S. M. xeriffiana, demostrando la intensidad de sus dolores. En el exordio para firmar el protocolo se expresó de este modo:

«Yo he podido—dice—quejarme de no haber sido consultado ni una sola vez durante el curso de los debates. Cuando mis delegados manifestaban deseos de «conferenciar conmigo, se les contestaba que era inútil, puesto que las potencias habrían de enviar a Fez un representante, con el que podría discutir acerca de los asuntos tratados. De todos modos, acepto la convención, y no tengo propósitos de cambiar los artículos de la misma. Sin embargo, me parecen necesarias algunas modificaciones, y confío en que se harán con el tiempo. Mi pueblo es receloso y fanático; mis súbditos no tienen todavía los ojos abiertos, y consideran que toda reforma que venga de fuera es un ataque a mis creencias. Mi cabeza garantiza la vida de los cristianos en este país.»

Estas últimas palabras, si no vinieran de un soberano que no debe tener ganas de bromas, las creeríamos una guasa viva; pero suponiendo que Abd-el-Aziz las dice con el fin de apaciguar los ánimos. La cabeza la tiene muy a gusto sobre sus hombros para que se desprenda de ella por un cristiano.

Y refiriéndose al asesinato del sultán francés Charbonnier, dice: «Los sucesos de esa naturaleza me enojan muchísimo, hasta el punto de robarme el sueño y recuerdo. Empleo cuantos medios tengo para poner remedio al mal; pero será preciso esperar a que regrese el ejército que he de enviar contra el pretendiente después de haberle capturado.»

Si para entonces lo dejase, echale un galgo.

Así manifiesta el sultán su soberanía, siendo de notar que aunque dispusiera de ella, tampoco la utilizaría de grado para los fines que se le proponen.

El Mokri en acción

El Mokri ha vuelto a Tánger autorizado para llevar a la práctica, de acuerdo con los representantes de las potencias, el protocolo de Algeiras.

Cuando allá, bajo los frondosos naranjos del palacio, explicaba este astuto marroquí al soberano el alcance de las reformas impuestas por las potencias, las palabras del funcionario caían como bálsamo consolador en el ánimo de Abd-el-Aziz.

«No es para alarmarse, Sidi, le diría, ni podemos quejarnos de la situación. Que os faciliten un Banco con que normalizar la situación económica, ¿perdemos algo con ello? Que aumenten la recaudación de Aduanas en 2 1/2 por 100, ¿lo vas a pagar tú? Que persiguen el contrabando de armas, ¿te las van a decomisar a ti? Carrearán de ellas las kabilas enemigas, y pagarán el puto los cristianos que traten de introducirse. Que el europeo o cristiano puede fincar hasta 10 kilómetros de las murallas; ¡bah! ¿Quién es el guapo que se atreve a ello, pues si con el asesinato del francés no hay quien se atreva en Tánger a traspasar el río de la playa se van a atrever a adquirir propiedades a 10 kilómetros? Descuida, Sidi, que por ese lado no te europeizaré el país. Que te impunen la policía europea; ¿quién dice que esto ha de ser policía europea? Pues qué, el tener tus tropas un centenar de instructores, ¿fijese bien, instructores europeos, sin jurisdicción, sin mando, sin más atribuciones que intervenir la distribución de las soldadas, sin poderse meter en las voces de mando de los kaidas más que para que unos las digan en español y otros en francés y se arme entre los askaris más Babilonia que la que ya tienen, ¿a esto se va a llamar policía europea? Las órdenes emanarán de ti a los kaidas y de éstos a los kaidas, que las ejecutarán con las flamantas tropas que ahora tenemos, aumentadas hasta 2.500 hombres; pero reclutadas, como ahora, de la hez de los moruchos.»

«En cambio adquirirán la táctica de los ejércitos europeos, y cuando las circunstancias nos pongan frente a frente con ellos a medir las armas, ya no nos presentaremos a la lucha ante el fuego de sus cañones en compacto rebaño ni pretendemos desmontar una pieza metiendo la cabeza por su boca, sino que sabremos desplegarlos en guerrillas, formar los cuadros contra la Caballería y presentarnos, en fin, como dignos beligerantes a examinarnos prácticamente de aquellas teorías que nos inculcaron. ¿No te parece que a esto queda reducida la flamante policía? ¿Quién será el cándido que pueda sospechar que con esos 2.500 hombres distribuidos en los puertos quede garantida la seguridad fuera de las murallas? Y hay otra cosa más que ha de dificultar la marcha armónica de esas fuerzas. Aunque parezca pueril, ¿eres tú que no ha de provocar conflictos la natural competencia que ha de manifestarse en los diferentes grupos francés y español, dada la simpatía con que los europeos todos se miran entre sí en los asuntos de Marruecos? Por una nimiedad, por si la retorta española es más bonita que la francesa, por si la esgrima del francés es más práctica que la del español, vendrán las discusiones entre los moros, con sus cabezas llenas de grillos, y pasarán a mayores para comprobar la superioridad de una táctica. ¡Vaya! Como si lo viéramos.»

Desagravio a Francia

Ayer recibió la bandera francesa pública satisfacción por el asesinato de Charbonnier. Después de exponer sus excusas los delegados del sultán ante el ministro francés y los jefes de los barcos en la Legación, la plaza saludó con veintidós cañonazos, contestando al acorazado *Jeanne d'Arc*. Estos barcos, cuando llegaron para sostener la reclamación, entraron en bahía sin saludar a la plaza, único precedente en estos casos, pues nunca se ha dejado de saludar por el mero hecho de estar en bahía una reclamación, y sólo hubiera estado justificada la desoportunidad si hubiera existido negativa o alguna resistencia a ello. Aplaudimos, sin embargo, esta actitud tratándose de moros a quienes hay que acicatear con energía si queremos despertarlos. Y como Francia se las trae, en un mes han despatchado satisfactoriamente lo que de otro modo hubieran tardado un año.

Completó la reclamación la indemnización de 20.000 duros a la familia de la víctima. De lo que resulta sentado como precedente, de que la vida de un francés en Marruecos queda tasada en 100.000 francos, mientras que la del español, según los tratados, sólo se evalúa en 5.000 duros.

La vida de un español

Este caso nos pone en el trance de rectificar alguna cláusula del convenio; pues apareciendo en él España como nación más favorecida, si la vida del español vale para el sultán la cuarta parte que la del francés, ni veo el favor ni mucho menos la igualdad. Es más, en esta ocasión no ha podido aún averiguarse si el asesino ha sido o no marroquí, y sin embargo, ante la actitud enérgica de Francia el sultán se ha apresurado a acceder a cuanto se le ha exigido. Copiemos, nada más, el procedimiento para cuando llegue el caso, que no quita lo cortés a lo valiente.

Ahora tenemos pendiente nosotros otra análoga, sin más diferencia de que al español Núñez, en vez de darle en la cabeza, le dieron en los dientes y en un brazo, y está probado que fué moro el agresor. Sin mediar ni disgustos ni palabras. Quisiéramos equivocarnos; pero ya verán ustedes cómo no hay dinero, ni saludos, ni disculpas, y si sólo una larga de tiempo hasta que venga el aburrimiento.

Los mismos moros se extrañan de que pasemos impasibles estas humillantes preferencias; porque como ellos están en que el español vale tanto como ellos y más que los franceses, no se explican que nosotros pidamos 5.000 duros por la vida de un español, mientras que Francia pide y consigue 20.000 por la de un francés. El que Francia, dicen, valga más que España, no quiere decir, aunque parezca paradójico, que los franceses valgan más que los españoles.

Nosotros no vamos aquí a aguilatar el valor de nadie; pero el derecho a la vida tiene el mismo valor para todos. O ya que la quita debe pagar por igual. Otra cosa sería comparar al menospreciado con la vida de un perro o un caballo, y a tanto no creemos haya llegado nuestra decadencia: a que el moro llegue a creernos inferiores a él, ya que no ha faltado escritor francés que lo haya proclamado en letras de molde.

Cierto que del árbol caído todos hacen leña; pero el árbol español aún tiene raíces; lo que le hace falta es Riego.

Góstor.

Tánger Julio 1906.

PORT-TELEGRAM

¿QUÉ PASA EN EL "LEPANTO"?

Intranquilidad en Cartagena
— Cartagena 13. Desde hace dos o tres días, entre las familias que tienen parientes en la dotación del crucero *Lepanto*, que se halla en Barcelona, circulan rumores de que el buque ha sufrido un serio percance. Hay gran ansiedad por conocer noticias, y convalida que los centros oficiales desvanecieran estas dudas. —Almagro.

ALEGRIA TRAGICA

Porque ha sido condenado a muerte un asesino en Málaga, parte de aquel pueblo ha querido recorrer sus calles en manifestación de regocijo. La noticia es de las que admiran y hieren a la par. No olvidemos el crimen, no disculpeamos al criminal, no seamos defensores, pero tengamos al menos corazón. Sin la compasión, ¿qué nos diferenciaríamos de las bestias?

Por caridad, por delicadeza, tal vez por egoísmo, el hombre está inclinado a la misericordia, siempre que ha de juzgar delincuentes. Para eso es hombre. De ahí que los tormentos y los castigos de hoy no sean, ni con mucho, lo que fueron, y lo que seguramente no han de volver a ser, porque las conciencias del porvenir se alimentarán de ideas de perdón.

Es justo que así suceda. Sería extraño nivel el de una moral que no perdona... Generalmente, la pena de muerte produce en las ciudades una sensación de tristeza. Así, los mismos pueblos que se indignaron ante el crimen, al no ser defensores, pero tampoco tan generosos como los de hoy, se han convertido en ese acto de absolver.

El caso de esa pequeña parte del pueblo malagueño que quiso celebrar con alegrías públicas la evocación del patíbulo es una excepción lastimosa, que allí mismo ha encontrado reprobación muy justa en muchos pechos nobles.

Afortunadamente, la idea no se realizó, y se ha evitado que la fatal sentencia sea pronunciada en triunfo por las calles, entre los aplausos de una muchedumbre exaltada.

Por humanidad y por cultura debemos alegrarnos de ello. Hubiera sido un ensañamiento doloroso, un regocijo demasiado trágico.

LAS HUELGAS EN MADRID

LA DE MECANICOS
Continúa el marasmo. Los huelguistas están dispuestos a no acudir al Gobierno civil si no son llamados para algo que tenga relación directa con el arreglo de la huelga.

Para un trabajo que ha de realizarse fuera de Madrid se ha pedido varios obreros a la Sociedad de mecánicos.

Amargamente se han quejado los obreros hoy a nuestro reportero por la forma como ha sido trasladado del Hospital a la Cárcel el huelguista herido el otro día por un esguino. Sin estar curado ha sido conducido a la Cárcel el herido andaluz.

Tan no está curado, que al llegar a la Cárcel tuvo que pasar a la enfermería. Es una crueldad.

PORT-TELEGRAM

AUTOMÓVIL VOLCADO

Ocho muertos y 20 heridos
— Londres 12. Uno de los ómnibus-automóviles que hacen el servicio entre Londres y Brighton ha volcado, resultando en el siniestro ocho muertos y 20 heridos. —Labor.

INFORMACIONES VERANIEGAS

LOS CINEMATÓGRAFOS



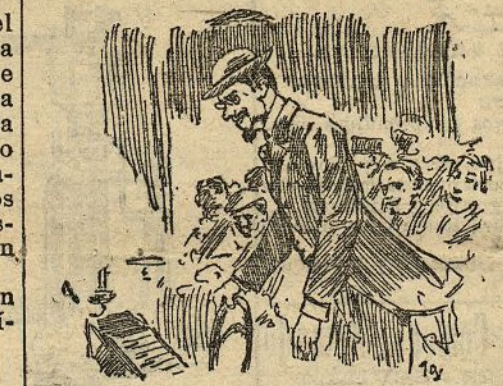
¡Adelante, señores, adelante! Va a empezar la sesión

Una opinión

Quédese para los que, como Alejandro Miquel, están versados en cosas teatrales averiguar las verdaderas causas del decaimiento que experimenta el llamado «género chico». Ellos determinarán si tiene la culpa la falta de obras o de artistas, o de ambas cosas a la vez; yo voy a dar una opinión que no sé si se podrá tener en cuenta, pero que es hija de una observación constante y sólo tiene la importancia de estar basada en hechos consumados.

Creo con sinceridad que lo que más lamenta a los teatros de zarzuela por horas es la enorme abundancia de cinematógrafos que hoy disfrutamos en la villa y corte, en los que por 15 céntimos se ven géneros cómico, dramático y trágico, bailes cosmopolitas, ventrílocuos, prestidigitadores y todo cuanto puede verse por una peseta en los teatros.

Madrid está inundado de esos saloncillos, algunos casi elegantes y otros sucios barraques.



El maestro Campanini

cones, pero a los que el público asiste con un entusiasmo que no se puede decir si es o no digno de mejor causa.

El pueblo tiene siempre deseos de divertirse, de distraer agradablemente las horas que el trabajo le deja libres; pero no tiene dinero para pagar espectáculos caros, y a donde por muy poco le dan algo de lo que necesita para apaciar el ánimo.

Sigue yendo al teatro el público de butacas y palcos; pero el de las galerías, el del perro gordo, el que da la ganancia en toda clase de industrias, se refugia modestamente en los saloncillos y sale satisfecho, porque a veces ha demostrado más ingenio el que ha dispuesto la preparación de una película que el autor de un inmenso y nada educador cuadro cómicolirico-fantástico que cobra pingües derechos.

«Obrá bien el público al dar el cambio? Nada puede afirmarse; pero pudiera ser que sí.

Los espectadores

Más que el espectáculo en sí, me divierten los espectadores asiduos de los cines.

Forman un conjunto abigarrado, alegre y multicolor, que dista mucho de ser lo que era cuando hace unos diez años se conocía en Madrid el cinematógrafo.

Entonces valía una peseta ver una sesión, y durante mucho tiempo estuvo el maravilloso invento de la fotografía animada reservado al gran público; pero en cuanto se puso al alcance de todas las fortunas, se convirtió en el espectáculo más democrático de todos los conocidos.

Pasó por cualquiera de estos salones y veía a la multitud esperando que salgan los que están viendo una sesión.

Acabada ésta, aquella avalancha se desbordaba y los de la entrada general penetraban como en país conquistado, llenando no la siempre amplia sala con sus voces y procurando elegir buen sitio para ver bien el microscópico escenario.

«Estese usted quieto, buen hombre. ¡Vaya una manera de empujar!

—Si es la letrada de sus ojos, serrana, la que m'hace aproximarme.

—Pues no se acerque tanto, no sea cosa que haya desocho.

—Dispense, pero créame que no hay malas ideas en este hombre que se enciende a más que mirar a esos luceros.

—Pues vaya usted por donde viene bien que se siente entre los dos mi marido, que es bombero, y es aquel que entra ahora por la derecha. Verá usted cómo se apagan los fuegos.

—Me ha echado usted, señora.

De estos diálogos se escuchan algunos, aparte de escenas mudas que sólo viéndolas pueden comprenderse y no hay medio de explicárselas.

Casi siempre en la entrada general abundan los muchachos de doce a catorce años que conocen al dedillo todas las novedades del género y saben si hay algún ventrílocuo que maneje los muñecos mejor que Juliano, alguna completista mejor que Luzbelina o intermedio que haga reír más que Los bohemios del siglo XX.

Estos jóvenes espectadores, si tarda en comenzar la sesión, llaman al músico encargado de amenazar al público con el piano, diciéndole:

«Que salga Campanini! ¡Campanini!!!

Y cuando aparece el aludido puede admirarse un pobre hombre que no siempre viste con arreglo al último figurín ni puede evitar que veamos alguna vez americanas con vistas de hilo por los codos.

En las localidades de preferencia se ven

burgueses y burguesas, algunas con elegantes sombreros, que se confunden con la entrada general al reír ó llorar (pues a veces se llora) las gracias ó tragedias de las películas.

En algunos cines, sobre todo en los de los barrios populares, se ha hecho obligatorio un cuadro de regala, pues la chiquillería armaba grandes escándalos pidiendo a gritos *¡la propi! ¡la propi!*, y se empezó por dar un cuadrado más que los anunciados, convirtiéndose la costumbre en ley.

Cada día se hace más general el hábito de ir al cinematógrafo, y poco a poco se van aficionando todas las clases sociales, proporcionando grandes ganancias a las empresas, algunas de las cuales cuentan por llenos todas las sesiones que ofrecen desde las seis de la tarde a las doce de la noche.

Todo por 15 céntimos

Y ahora vea el lector lo que se ve por 15 céntimos en este espectáculo:

Películas exclusivamente cómicas, como La caza de la pulga. En vacaciones ó El perseguidor de mujeres.

Ya quisieran muchos autores del género chico concebir ideas parecidas y que hicieran reír tanto a los espectadores.

Se ven otras trágico-cómicas, como son las aventuras que corre don Perjuicios dentro de un alcañal.

Las hay intensamente dramáticas, en las que vemos secuestros, divorcios, robos, asesinatos y todo cuanto pueda concebirse para los más espeluznantes melodramas.

Interesantísimas son otras como la que, hace pocas noches, tuve ocasión de ver, de los perros contrabandistas. Para hacerse cargo del interés que despertó en el público, baste decir que huyendo los perros de los carabineros, a uno de los canes se le cae un saquito de tabaco, y otro que viene detrás coge la carga perdida con la boca y continúa su carrera, en cuyo momento estalló una ovación con vivas y aplausos.

En otros cines se ven películas de actualidad en especial los de la entrada general.

Tampoco debe desconocerse que algunas películas son educativas y llevan al espectador cultura lenta y barata.

No otra cosa es la admiración de hermosos paisajes suizos; vistas tomadas desde un buque en marcha, dejando ver puertos y costas que muchos no podrán ver al natural en su vida; así como también presentan a veces grandes talleres de tinción, limpieza de metales en las minas y otras muchas cosas de las que nada se pierde con verlas.

Todo esto aparte, como digo al comienzo, de los bailes, prestidigitadores, transformismos, ventrílocuos, corridas de toros, cantantes, completistas, etc., etc.

Una cosa desagradable tienen, que debo poco a poco desaparecer, y es los encargados de hablar por los personajes que se mueven en las proyecciones. Mejor resultaría una explicación discreta ó que las escenas fuesen completamente mudas.

La lógica de los números

He aquí, dichos de memoria, los salones de cinematógrafo que recuerdo hoy en Madrid:

Puerta de Atocha, Encarnación, Duque de Alba, Latina, dos en la calle de Atocha, Alcaí, Fuencarral, Luchana, Sagasta, Cuatro Caminos, dos en Rosales, Concepción Jerónima, Salamanca, Argüelles, Pex, Medinaceli, Retiro, plaza del Callao y otros, pasando seguramente de 20.

Celebra cada uno más de seis sesiones diarias y caben en muchos más de 300 espectadores. Supongamos que no hay, por regla general, más que media entrada, y resultará que son 18.000 los individuos que, un día con otro, asisten al hoy popularísimo espectáculo, no siendo un disparate suponer que la mitad de ellos irían al teatro chico, habiéndolo dejado por el cinematógrafo que, después de todo, no se diferencia en lo esencial y, aunque se incomoden los autores, quizá sea menos desmoralizador.

Manuel Serrano García-Vao.



Viendo una película de gracia

Alba, Latina, dos en la calle de Atocha, Alcaí, Fuencarral, Luchana, Sagasta, Cuatro Caminos, dos en Rosales, Concepción Jerónima, Salamanca, Argüelles, Pex, Medinaceli, Retiro, plaza del Callao y otros, pasando seguramente de 20.

Celebra cada uno más de seis sesiones diarias y caben en muchos más de 300 espectadores. Supongamos que no hay, por regla general, más que media entrada, y resultará que son 18.000 los individuos que, un día con otro, asisten al hoy popularísimo espectáculo, no siendo un disparate suponer que la mitad de ellos irían al teatro chico, habiéndolo dejado por el cinematógrafo que, después de todo, no se diferencia en lo esencial y, aunque se incomoden los autores, quizá sea menos desmoralizador.

Manuel Serrano García-Vao.

Acuerdos del Gobierno francés. Piquart ascendido a general. Dreyfus vuelve al ejército de comandante y caballero de la Legión de Honor.

Novedades teatrales

Beneficio en Apolo

Vicente Carrión, el representante artístico de la empresa de Apolo, celebró anoche su beneficio con excelente éxito: el público acudió en gran número a la fiesta, y en ella, contra lo que es uso y costumbre, no hubo estruendo que lamentar.

Carrión, pues, triunfó en toda la línea, y es lógico desearle muchos beneficios como el de ayer; con ellos ganará el beneficiado, y cuando menos, no perderá el arte más de lo que ya tenga perdido.

Debuts en el Kursaal

La Criolla presentóse anoche nuevamente al público con el mismo buen éxito que en sus «salidas» anteriores, y como siempre con un aspecto nuevo. Apareció como bailarina gitana, con bailes clásicos muy bien ejecutados y a los que supo dar todo su carácter.

La Criolla fue naturalmente muy aplaudida, y sus nuevos bailes llevaron mucho público al Kursaal.

También debutó anoche la completista Nieves Gil, que tan brillante campaña acaba de hacer en Málaga, y para la que también hubo muchos aplausos.

DREYFUS REHABILITADO

La Cour Supreme reconoció ayer por fin la inocencia del capitán Dreyfus, y el mártir de la Isla del Diablo vuelve al Ejército, de lo que arrojó, más aún que la sentencia injusta, aquella degradación pública, tremendamente inhumana, feroz, cruel, revisiéndose de tiempos horribles, ideada por el fanatismo patriótico y el fanatismo religioso concertados en contra de un inocente.

Dreyfus fué víctima de su raza y del estado morbo de la Francia de hace doce años; cristiano o acusado en épocas de menor excitación pseudopatriótica, hubiesen tenido sus jueces la clarividencia necesaria para conocer lo que ahora ha visto claramente la Cour Supreme, y los enemigos del capitán, muertos ya muchos, como si hubiese habido para ellos un castigo providencial, no hubieran visto consumada su obra.

Dreyfus, judío y soldado, era con doble razón una víctima propia para inmolada en los falsos altares de la Patria, y el nacionalismo tuvo poco que hacer para sacrificarla; dejó obrar al fanatismo religioso y la labor fué hecha.

Pero Francia es el país de la justicia, de la fe y de la razón: los arrebatos de unos pocos pueden turbar la conciencia nacional; pero sólo por breve tiempo. Mañana Dreyfus tuvo pronto auxilios en su obra de rehabilitación; logró con su fe contagiar a los que habían dudado, ganó para su obra el apoyo de los más grandes pensadores franceses, movió con ellos la conciencia universal, y logra al cabo que la inocencia de Dreyfus sea reconocida y el honor de sus hijos resplandezca de nuevo.

Pueblo de hombres libres, Francia es forzosamente pueblo de hombres justos, y la razón triunfa al cabo de todos los fanatismos, de todas las negociaciones intelectuales.

La prueba ha sido dura; los años de cautiverio en la colonia penitenciaria, pena durísima para delinquentes rudos, con la sensibilidad embotaada fueron doblemente crueles para Dreyfus inocente y refinado. A cambio de ellos, del suplicio horrendo, de la degradación y de la desesperante sentencia de Rennes, ha ganado el capitán el mayor de los bienes terrenales: un alma estolta capaz de soportar sin queja las mayores desdichas y de recibir impávida el más tremendo ardiente beso de la felicidad.

Por desgracia, el tiempo no pasa en vano; la rehabilitación, por completa que sea, no borrará el pasado. Dreyfus podrá rehacer su vida; pero, ¿quién le devuelve los doce años de juventud perdida, las energías gastadas en la tremenda lucha?

La alegría de Dreyfus habrá de estar fuertemente preñada de melancolía; el pasado no vuelve: por eso, en el hogar riante ahora del capitán de Artillería falta ahora la figura grandiosa del autor de los *Rouges*, de Emilio Zola, que puso todo su fama, todo su nombre, toda la poderosa energía de su inteligencia en el famoso *J'accuse*, la más grande y la más hermosa de sus obras, porque es la más noble y la más desinteresada defensa de la verdad y de la justicia.

Por telegrama

Unanimidad del Tribunal
— París 12. Se asegura que la Cour de Cassation ha votado por unanimidad la anulación de la sentencia de Dreyfus, y por 31 votos contra 18 el que sea sin nuevo Consejo de guerra.—Mar.

Contra Mercier
— París 12. Pressensé ha declarado en los pasillos de la Cámara que interpelará mañana al Gobierno reclamando la irradiación del general Mercier de los cuadros de la Legión de Honor.—Mar.

Hablando con Dreyfus
— París 12. Mientras en la Cour de Cassation se leía la sentencia rehabilitando a Dreyfus, un redactor de *Le Temps* visitó en su casa al ex condenado de la Isla del Diablo.

Le encontró solo. Su esposa, sus hermanos y sus hijos asistían a la Audiencia. Dreyfus ignoraba aún los detalles de la sentencia, si bien conocía las conclusiones.

Al saber por el redactor de *Le Temps* el fallo del Supremo Tribunal, el rostro todo melancólico de Dreyfus iluminóse repentinamente con una sonrisa alucinantísima.

La prueba—dijo después al periodista—ha sido ciertamente dura, larga. Parecíamos interminable. Pero al fin no han sido en balde los trabajos realizados. Impaciente, he colaborado con mi defensor en la redacción del informe que ha presentado a los jueces. Ahora toca al término de mi sufrimiento.

Deváveseme mi honor, que era mi mayor anhelo.

El redactor de *Le Temps* le dice: —Se os devuelve a pesar de vuestros enemigos.

Dreyfus calla; pero acaso inconscientemente hace un gesto por el que puede adivinarse que no perdonará jamás los sufrimientos que le ocasionaron algunas personas.

Respondiendo después a otras preguntas dice Dreyfus:

—La rehabilitación devuélveme el grado y la situación que ocupaba en el Ejército en 1891.

El periodista le hace observar que parece natural que le otorguen el ascenso, pues es lógico—le dice—que lo hubiérais obtenido si no se os interrumpiera vuestra carrera.

Dreyfus respondió:

—Ignoro lo que decidirá el Gobierno. Además, como vuelvo a ser oficial, creo que debo negarme a toda entrevista. Sólo añadiré unas palabras a las que he dicho: Que estoy reconocido a quienes han defendido en mi causa la verdad y la inocencia, y que les doy las gracias.—Mar.

Acuerdos del Gobierno francés. Piquart ascendido a general. Dreyfus vuelve al ejército de comandante y caballero de la Legión de Honor.

— París 12. En el Consejo de ministros celebrado esta mañana se ha acordado presentar dos proyectos de ley: uno nombrando al coronel Piquart general de brigada, y otro nombrando también a Dreyfus comandante y caballero de la Legión de Honor.

Ed la sesión que hoy celebre la Cámara Pressensé intermitirá al Gobierno para que traslade los restos de Zola al Panteón.—Mar.

DE FOMENTO

PROYECTOS DE GARCÍA PRIETO

«Las exigencias ó las conveniencias políticas me han traído a este departamento—nos dijo un día el Sr. García Prieto a poco de encargarse de la cartera de Gobernación—, pero no es esto el ministerio que yo siento. Me hubiera agrado más ir a Gracia y Justicia ó a Fomento. El primero es de mi carrera, da lo que yo entiendo y practico a diario, y en donde podría desenvolverme con tranquilidad y holgura; el segundo, el de Fomento, ha sido siempre objeto de mi predilección.

La necesidad que, como abogado, he tenido de estudiar profundamente la legislación de minas, la de aguas y otras leyes de ese ministerio que constantemente son causa de importantes litigios judiciales, me han hecho cobrarle gran afición.»

Recordando estas manifestaciones que en la intimidad nos hizo meses atrás el Sr. García Prieto, penetramos ayer tarde en el despacho del nuevo ministro de Fomento, quien, deferente a nuestro ruego, accedió a que lo interrogásemos sobre sus propósitos y proyectos.

La conferencia fué larga é interesante, tanto como lo merece el asunto, y durante ella pudimos comprobar lo *capacitado*—como ahora es moda decir—que es el Sr. García Prieto para desempeñar la cartera de Fomento, y el entusiasmo que por ella siente.

He aquí una síntesis de sus manifestaciones:

HABLA EL MINISTRO

«Por naturaleza y por convencimiento soy enemigo declarado de formular programas, de hacer promesas y de exponer planes que las más de las veces, aun teniendo mucho entusiasmo y voluntad, no pueden realizarse por ustedes lo quieren, y ante su cariñoso requerimiento me siento incapaz.»

Yo llamo a este edificio la casa de la regeneración de España. En ese ala, Instrucción pública, la obligada a ensanchar sus horizontes, hoy muy limitados, para ponernos al nivel intelectual con las demás naciones. Aquí el fomento de los intereses materiales, de la riqueza del país.

Si España ha de regenerarse pronto y bien, preciso es que nos dediquemos todos con actividad incesante y con voluntad decidida a mirar con atención preferente estos dos ministerios. En ambos hay mucho que hacer. Podría decirse que está por hacer todo, porque las grandes iniciativas y los buenos proyectos de los ministros se han estrellado siempre en la casa, y en consecuencia, la falta de resolución por parte de los obligados a tenerla para dar cima a tan alta empresa.

Como todos mis antecesores he venido a este puesto lleno de entusiasmo y deseo de hacer algo útil. Veremos si la fortuna me acompaña.

do las obras de muchas si están patrocinadas por personas influyentes.

En opinión sobre este punto es que la cantidad que se consigne en presupuesto con destino a carreteras debe invertirse en la conservación de éstas y no en la terminación de las comenzadas. Y aun entre estas últimas doy singular preferencia a las que por su situación topográfica pueden considerarse como de defensa nacional.

En este criterio inspiraré mi futuro presupuesto y con él iré a las Cortes para defenderlo.

LEGISLACIÓN DE MINAS Y AGUAS

La inmensa mayoría de los pleitos contentivos que he defendido como abogado han sido de cuestiones mineras y de aguas, habiéndome demostrado el estudio de ellas tengo hecho que son antiguas y deficientísimas.

La legislación de minas data de cuando la minería estaba muy arrasada en España, y de ahí que hoy sea absolutamente inservible en la práctica.

Otro tanto ocurre en la legislación de aguas, hecha con anterioridad a los progresos modernos, cuando los saltos de agua se utilizaban para inundar de luz las poblaciones y poner en movimiento enormes y complicadas maquinarias, como acontece ahora.

Estudio la reforma de ambas legislaciones y serán otros tantos proyectos de ley que llevaré a las Cortes. Estoy convencido de la necesidad de un Código de minería, y me propongo hacerlo.

CREDITO AGRICOLA

Aunque han sido muy plausibles los esfuerzos hechos en los últimos años para conseguir el crédito agrícola, no se ha logrado alcanzarlo. A estos esfuerzos realizados sumará yo los míos, deseando vivamente que el éxito responda a mis deseos.

La delegación regia de Pósitos, creada recientemente, la considero como organismo de liquidación de Pósitos. Liquidación que puede ser la base para que aquellos rescatados de nuevo, pero en condiciones de vitalidad próspera y respondiendo a sus beneficiarios y prácticas financieras.

Para el crédito agrícola es de gran utilidad la liquidación de los Pósitos, si esta liquidación, como yo espero, trae consigo la reorganización de los citados organismos.

JURADOS INDUSTRIALES

Por último, y con esto queda ya esbozado mi programa, llevaré a las Cortes un proyecto de ley de Jurados industriales, reforma que me propongo, y a la mayor o menor expansión económica que me permita el Gobierno. Quisiera que ésta fuera grande para responder dignamente a las necesidades del país y a mi ferviente deseo de realizar una obra que perdure.

Agua de Colonia concentrada para el tocador y baño. Alvarez Gómez, Peligros, 1.

MAURA EN VALDEMOSA

La política y el calor.

— Palma 13. Parece seguro que el señor Maura le han sentido mal las apreciaciones que el Sr. Moret hizo en su discurso-programa del Consejo de ministros.

Se dice que ha enviado una cartulina a La Epoca, pero otros aseguran que lo que ha enviado es una extensa carta al Sr. Dato encerrando desvirtuar las manifestaciones del señor Moret.

Por otra parte el Sr. Maura está muy mejorado y no habla con nadie de política, achacando que le abruma el calor de estos días.

El Ayuntamiento de Palma.

Una Comisión del Ayuntamiento de Palma, presidida por el alcalde y compuesta de concejales liberales, conservadores y republicanos, se trasladará a Can Mosenya con objeto de cumplimentar al Sr. Maura como hijo ilustre de Palma y pedirle apoyo para conseguir la autonomía municipal.

La Peña. Declaraciones de Maura.

El Comité de la Sociedad maurista La Peña ha trasladado a Valdemosa, también con objeto de cumplimentar al jefe en nombre del partido local.

El Sr. Maura ha hecho las siguientes manifestaciones, que mañana publicará La Alhambra.

Opina el jefe de los conservadores que el Gobierno que preside el general López Domínguez puede durar hasta la primavera próxima.

Altra que los conservadores no crearán obstáculos al Gobierno, y añade que cree que no se formará otro Gobierno liberal.

Ha añadido que él desea un quinquenio para gobernar, y de no estar seguro de ello se retiraría de la política.

Dice que se halla convencido de haber obrado bien aconsejando que no se diera a Moret el decreto de disolución, y opina que el Gabinete actual está constituido por personas de arraigo y significación mayores que las del anterior.

Si al abrir las Cortes no se dividen los liberales podrán, al decir de Maura, aprobarse los presupuestos de 1907, pues él no pondrá obstáculos para ello.

Opina que López Domínguez debe permanecer en el Poder todo el tiempo posible porque es necesaria la estabilidad de las situaciones.—Vices.

EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy.

Con la frase de ritual comienza la sesión a las once bajo la presidencia del señor alcalde.

Leído y aprobado el acta de la anterior, se entra en los asuntos del despacho ordinario.

A propuesta del alcalde y con la conformidad del Consejo, se acuerda celebrar una 5.ª sesión extraordinaria para tratar de la moción de la Alcaldía que afecta a la aprobación del presupuesto y pliegos de condiciones para la construcción de la necrópolis del Este, dada la importancia de este asunto y a fin de no entorpecer ni retardar los demás del día. Fijase el 17 para la primera de estas sesiones extraordinarias.

Propone también el alcalde, y aprueba el Ayuntamiento, la concesión gratuita de las siete sepulturas del Cementerio municipal de Nuestra Señora de la Almudena a los oficiales y soldados del regimiento de Wad-Rá fallecidos por consecuencia del atentado de 31 de Mayo último y allí enterrados.

El Sr. Morayta pide que en la lista de la compañía que ha de actuar en el teatro Español durante la temporada de 1906 a 1907, figuren un actor y una actriz capaces de representar el teatro clásico español, puesto que la actual lista no hay ninguno que reúna condiciones para ello.

Lo contesta el Sr. Gascón, como individuo de la Comisión de espectáculos, manifestando que dicha lista se halla aprobada por personas competentes, y lo único que puede hacerse es que los actores Sres. Mendoza y señora Guerrero contraten un actor dramático que comparta con ellos esta labor.

Defiende la aprobación de esta lista los Sres. Lequerica, Madrid y Calahorra.

Rectifica el Sr. Morayta diciendo que esa compañía no es la más adecuada para Madrid, y que en su elección cabe parcialidad, puesto que uno de los que la han aprobado es el señor Echegaray, que tiene obras en dicho teatro.

El alcalde llama la atención del orador por la palabra parcialidad, que al fin retira el Sr. Morayta.

Rectifica el Sr. Gascón y se aprueba el dictamen.

Se lee un voto particular de los Sres. Morayta y Ormaechea a un dictamen proponiendo las economías que pueden introducirse en los créditos presupuestados en vista del déficit probable por virtud de la liquidación del presupuesto de 1905.

Los Sres. Morayta y Ormaechea abogan porque se supriman ciertos gastos, como retribuciones a los tenientes de alcalde, funciones religiosas, etc., y por su parte, el señor Ormaechea sostiene que debe ser revocado el acuerdo que adoptó el Municipio concediendo 10.000 pesetas para el monumento a Martínez Campos.

Contesta el Sr. De Blas, manifestando que las oposiciones de las minorías republicana y socialista más bien tienden a un carácter político que a económico.

Huban también defendiendo el voto los Sres. Sanjurjo y Pablo Iglesias.

Por votación queda desechado el voto particular, con la opinión en contra de los republicanos y socialistas.

Se lee una enmienda firmada por varios concejales, en la que piden no se suprima la cantidad de 105.587 pesetas propuestas para el artillo en las calles del General Castaños, Apodaca, Charruca y Parque del Oeste, por considerar este servicio higiénico y que no puede en modo alguno desatenderse.

El Sr. De Blas se muestra conforme en nombre de la Comisión.

El Sr. Fatás, uno de los firmantes de la enmienda, la defiende.

Interviene el Sr. Gascón y nuevamente el Sr. De Blas.

Transcurridas las horas reglamentarias, a las dos de la tarde se levanta la sesión.

Escándalo.

Cuando ésta se había levantado, el jefe de los socialistas dice a la presidencia:

— Dos palabras; de lo contrario, lo que no digo aquí lo diré en la calle.

El escándalo que se produjo fue enorme. Los concejales, excepción de los republicanos y socialistas, protestaban de tal manera, al alcaide daba fuertes golpes con la campanilla a fin de imponer orden.

Restablecido éste, el Sr. Iglesias manifestó que no podía levantarse la sesión sin haberse terminado la discusión de lo que se estaba tratando, por lo cual había pronunciado aquellas palabras.

El escándalo duró largo rato, y la discusión en los pasillos fue vivísima.

En la calle.

Cuando los de la tribuna pública abandonaron sus asientos, iban también protestando de la situación que se estaba haciendo en el Ayuntamiento.

Uno que protestaba y formaba escándalo fue requerido por el inspector Sr. Gil para que callase. Como éste insistiese en su actitud, fue detenido por el referido inspector.

Entonces el Sr. Iglesias salió a la defensa del revoltoso, increpando al Sr. Gil.

LOS REYES EN LA GRANJA

(DE NUESTRO REDACTOR)

La reina madre a Madrid. Por la noche San Ildefonso 13. A las seis y media de la tarde de ayer salió para Madrid la reina Doña María Cristina, acompañada en el automóvil por la duquesa de la Conquista.

En otro automóvil salieron el duque de Arlón, el marqués de Viana y el Sr. Quiñones de León.

Don Alfonso, acompañado de la reina Victoria, pasó en carruaje tirado por cuatro mulas.

En el teatro.

Después de cenar asistieron SS. MM. al teatro, presenciando las sesiones primera y segunda.

El teatro estaba muy concurrido a pesar de que varios oficiales de la guarnición y algunos señores habían marchado a Segovia para asistir al cónclave del Centro Militar.

Hoy son esperados aquí los ex ministros Sres. Concas, Pérez Caballero y San Martín.

El relevo de tropas. Los reyes de paseo.

El "golf". Desfile de ex ministros. Partido de "lawn-tennis". Veraneantes.

San Ildefonso 13 (1.ª).—Hoy ha presenciado el relevo de tropas en Palacio lo más selecto de la colonia veraniega, que diariamente se da cita para ver este vistoso acto militar.

Los reyes, siguiendo su costumbre, salieron solos a dar un paseo por los pintorescos alrededores de la población.

Detuvieron en el recinto de la Sociedad Tiro de Pichón, donde visitaron el estanco de patinar y el sitio destinado al juego de lawn-tennis; próximo a éste se instalará el golf, a que tan aficionada es la reina Victoria.

Hoy los reyes regresaron a Palacio unidos al general gobernador militar señor Cepeda.

Al medio día se retiraron a sus habitaciones.

Continúa el desfile de ex ministros liberales; hoy han venido los Sres. San Martín, Concas y Pérez Caballero.

Han manifestado que vienen exclusivamente a despedirse de S. M., por marcharse ellos de veraneo.

Esta tarde se verificará un partido de lawn-tennis, estando amenizado por la banda de música del regimiento de las Navas.

Al quinto de la tarde saldrán los reyes de paseo a caballo.

En estos últimos días han llegado a La Granja más de un centenar de veraneantes.

El tiempo es espléndido.

Ejercicio de tiro. Los reyes al teatro. Los ex ministros liberales.

San Ildefonso 13 (5.40 t).—El batallón de cazadores de Las Navas reanuda ahora los ejercicios de tiro.

Esta noche asistirán los reyes al teatro Infanta Isabel, donde se representarán las zarzuelas Los guapos, Viento en popa y La sultana de Marruecos.

El lunes próximo, y a petición del rey, se representará El cabalero, trabajando con las actrices de la compañía los oficiales de la guarnición y algunos periodistas.

Aguar marchan a Segovia los ex ministros San Martín, Concas y Pérez Caballero, con objeto de visitar la población.

Regresarán a Madrid en el tren rápido de las nueve de la noche.

Zárraga.

Esta madrugada salieron en automóvil para Sevilla el ex subsecretario de Gracia y Justicia D. Pedro R. de la Borbolla y su hijo.

El Sr. Sánchez de Toca y su familia pasarán una temporada en su casa de Vergara.

Los marqueses de Bayamo veranearán en Zárraga.

El conde de Caudilla irá a San Sebastián después de pasar unos días en la Mancha.

Los condes de Luna irán a Alemania y a Vichy.

Perdón.

EL DETENIDO DE SAN SEBASTIÁN

Delincuencia fingida

Como nuestros lectores saben por las noticias que al efecto nos transmitió oportunamente el telégrafo y el teléfono, hace unos días fué detenido en San Sebastián un individuo que se confesó ser autor nada menos que del crimen ocurrido en la noche del 12 de Noviembre de 1902 en la plaza del Matute, suceso en el cual fué muerto a mano alzada un cohecho del marqués de Cayo del Rey.

El autor de tal homicidio, convicto y confeso en todos sus pormenores al instruirse el sumario y al verse la causa en juicio oral, fué condenado a presidio, donde se halla extinguiendo la correspondiente condena, sin que ni a raíz del crimen, ni después, ni nunca, haya ofrecido la más remota duda que fuese él el verdadero autor de la muerte del aludido cohecho, por las razones ya dichas.

Pormenores de la detención.

A las noticias que de la detención apuntada han dado varios periódicos, añadiremos las siguientes, recogidas de la Prensa de la mañana de hoy.

Hace algún tiempo que a Rentería llegó un sujeto llamado Enrique Pérez, y Pérez, natural de Madrid, en busca de trabajo, ingresando en una de las fábricas, donde observó una conducta ejemplar.

A pesar de ello, alguien parece que lo reconoció de tiempos pasados, y sospechando que fuera quien él se figuraba, dió cuenta de sus sospechas al cabo de municipales.

Este vigiló estrechamente a Enrique Pérez y quizá confirmase las sospechas del confidente, por cuanto sometió al vigilado a un hábil interrogatorio.

La confidencia parecía cierta, pues a las pocas preguntas que a Enrique dirigió el cabo, confesó que era de Madrid, de donde huyó a raíz de cometer una muerte.

El hecho—decía Enrique—ocurrió en la noche del 12 de Noviembre de 1902.

Pérez añadió que una vez cometido el delito consiguió eludir la acción de la justicia y salió de Madrid sin rumbo fijo.

Durante este tiempo a estado vagando por gran número de pueblos hasta que fué a Rentería.

Según manifestó, la confesión de su delito la hubiera hecho aun sin ser detenido, pues le recordaba la conciencia de que por él estuviera preso el sujeto que cogieron a raíz de cometido el crimen.

Enrique fué llevado, y puesto a disposición del juez de primera instancia.

Este, después de recibir declaración y corroborar lo que el atestado que formó el cabo dice, ordenó fuese conducido a la Cárcel del Antiquo hasta que las autoridades de Madrid pidieran su traslado a esta capital.

En un nuevo interrogatorio el detenido mantuvo con gran firmeza cuanto confesó al cabo municipal de Rentería.

El juez ofició lo que ocurría a Madrid y le contestaron diciendo que el autor del indicio crimen se encontraba en prisión convicto y confeso de su delito.

En vista de esta contestación, Enrique Pérez fué interrogado nuevamente, insistiendo en la veracidad de sus primeras declaraciones.

Más trabajos judiciales.

Hasta aquí lo que referían del detenido algunos apreciables colegas matutinos.

En vista de tales manifestaciones, D. Joaquín Beneyto, dignísimo juez instructor del distrito del Congreso de esta corte, a quien pertenece la referida causa, telegrafió nuevamente a San Sebastián, reiterando que el autor del crimen de la plaza del Matute no podía ser ninguno, al individuo que tan espontáneamente se acusaba de dicho tal.

Pero el detenido parece ser que se ratificaba en absoluto, y en vista de ello se ordenó que fuese trasladado a Madrid a disposición del mencionado juez instructor, que precisamente prestaba ayer su guardia en la Casa de Canónigos.

Llegada del detenido.

En efecto; llegó el fugido Enrique Pérez y Pérez a la corte, y según parece, los trámites que se siguieron en el Gobierno civil para ponerlo a disposición del juez referido y correspondiente no son, ciertamente, los más adecuados al estricto cumplimiento de la costumbre del deber por parte del citado Centro, el cual, sin más ni más, ordenó que Enrique Pérez fuese llevado a la Cárcel-Modelo, pasando, según se dice, oficio de ello al señor Beneyto, sin que éste hubiera siquiera visto al detenido, cosa de más inconveniencia para el juez que para los funcionarios del Gobierno civil o para quien dispusiera del detenido tan ligera y caprichosamente.

Baste decir que el Sr. Beneyto, a manos del cual no había llegado hoy por la mañana comunicación alguna que hablase de la llegada de Enrique Pérez, al día siguiente del telefonar hoy, a las diez de la mañana, desde un despacho de guardia de la Casa de Canónigos a la Cárcel-Modelo, preguntando si en realidad había ingresado allí el detenido en San Sebastián.

De la Cárcel contestaron afirmativamente, y apenas dió la hora para el relevo de la guardia, se dió a la luz del día al referido Beneyto, marchó éste a la Cárcel referida para interrogar a Enrique Pérez con el motivo por cuanto el supradicho juez no creyó, ni remotamente, desde el primer instante que el detenido tuviese la menor participación en el crimen de la plaza del Matute, y si mucho de novela como se relacionaba con dicha detención.

Se añadió que había la duda de que, caso de no ser el Enrique Pérez matador del cohecho en la plaza del Matute, podía acaso estar complicado en otro suceso de tal naturaleza se venía hablando a propósito de tal detención: el crimen de la calle de Lope de Vega, cometido por el Sr. Maura y maritillazo.

Pero este extremo resultaba mucho más inverosímil, por cuanto Enrique Pérez ratificó rotundamente en San Sebastián que nada sabía de esto, y que su delito consistía en haber matado al cohecho de referencia en la citada plaza en el mes de Noviembre, y el suceso del muerto a maritillazo en la calle de Lope de Vega, acaeció si no nos es infiel la memoria, en el mes de Junio.

En la Cárcel-Modelo.

Tras de las anteriores novedades, y como dejamos apuntado el Juzgado de instrucción del Congreso se personó en la Cárcel-Modelo, sometiendo a un larguísimo interrogatorio al detenido.

La impresión que el Sr. Beneyto obtuvo desde los primeros momentos corroboró, según noticias, sus creencias de que se trataba de un verdadero infundio, y que el detenido, si no más ni menos, un buen hombre, por no llamarle un pobre perturbado, como se verá a continuación.

Hablando con Enrique Pérez.

Las circunstancias de haber salido el Juzgado de la Cárcel-Modelo con la convicción de que hemos hecho mérito y de no haber quedado incomunicado el detenido, nos permitieron hablar con éste largo rato.

A nuestras preguntas, y desde los primeros instantes, contestó en forma absolutamente negativa a lo que había manifestado en San Sebastián.

En el semblante del joven Enrique Pérez notábase la demarcación propia de su debilitado estómago, base y piedra filosófica de todos los infundios que en San Sebastián declaró, según se verá.

Hace algún tiempo—nos dijo—tuve un pequeño disgusto con mi familia, que reside en Lugo, de donde soy natural.

— Mi padre—agregaba saltándose las lágrimas—es una persona honradísima y se dedica a contratos de subastas de carreteras.

— Yo soy maestro de escuela, carerra que me dió a costa de algunos sacrificios, y hablo regularmente el francés.

Cuando me separé de mis padres por el disgusto apuntado, tuve idea de marchar a París para perfeccionarme en aquel idioma.

Pero creyendo de dinero suficiente para hacer tal viaje, desde Lugo me fui a Bilbao y de Bilbao a San Sebastián, pasando los apuros que es de suponer cuando el dinero que se posee es limitadísimo.

En este último punto me hallaba trabajando como un obrero manual cualquiera, y mi situación era, no obstante, más precaria cada vez.

Y hallándome trabajando en tal forma, quizá porque mi aspecto modestísimo inspirase alguna sospecha, se me detuvo. Yo no tenía documentos para acreditar mi persona; llevaba más de dos días sin comer, y ante la perspectiva de ignorar cuándo podría satisfacer mi estómago tan apremiante necesidad, no se me ocurrió otra cosa que hacer algo al momento en el momento en que me detuvieron, para que me llevaran cuanto antes a la Cárcel.

En aquel preciso momento cruzó por mi imaginación el recuerdo de la lectura en los periódicos del crimen de la plaza del Matute, y sin parar cuentas en otra cosa me declaré autor de la muerte del cohecho.

Manifesté usted llamarse Enrique Pérez y Pérez, cuando, según se dice, no es ese su verdadero nombre de usted?

— No, no me llamo así; mi verdadero nombre es Angel González, y no lo dije para evitar el disgusto natural a mi familia, cuando se enterase de lo que necesariamente se había de enterar, esto es, de mi detención, como la de todo el cohecho en la plaza del Matute. Crean ustedes—nos repetía tratando de retener las lágrimas—fue una verdadera atrocidad lo que se me ocurrió en San Sebastián. Pero llevaba, como he dicho, más de dos días sin comer. ¿Qué pensará de mí mi honradísima familia cuando se entere de todo ello?

— En esos días como despedida, y viéndome desaparecer por tras de los rastillos de la Cárcel, repitiéndome entre sollozos que esto era verdaderamente fuera de sus cables cuando hizo tan espontánea declaración en San Sebastián.

Asertos corroborados.

Cuanto dejamos consignado en la anterior conversación coincide en lo esencial con las manifestaciones que, según nos dijo, acababa de hacer al juez el detenido Angel González.

En vista de todo lo dicho, el Sr. Beneyto mostró desde luego inclinación a ordenar la libertad del detenido; pero dada la circunstancia de que éste no posea recurso pecuniario alguno y ante la odiosa que pueda ofrecerse en Madrid hasta que su familia se haga cargo de él, optó por que se avisase por telégrafo a ésta, y una vez enterada se haga cargo del pobre suceso, para que con espontaneidad se acusase de criminal siendo una bellísima persona.

El gobernador ha dado al fiscal parte de lo ocurrido.

El detenido ayer por suponerle autor de haber colocado una máquina infernal en el plano de la Boquería ha declarado que por aquella fecha se hallaba en Cartagena.

La quiebra se ha dirigido un exhorto para comprobar si es cierta la declaración del detenido.—Mencheta.

INGLESES Y ESPAÑOLES

Agresión y quiebra.

— Ferrol 13. El capitán del vapor español Cirvan, que fondeó ayer en este puerto, se presentó al capitán general del Departamento para darle cuenta de que en el puerto de Rochefort fueron agredidos los tripulantes de su buque por unos ingleses.

La quiebra se transmitirá al ministro del ramo.—Noisidio.

POLÍTICA

El Consejo que mañana se celebrará en la Presidencia estará principalmente dedicado a la cuestión de tratados y a los asuntos de trámite de los diferentes ministerios.

También se ultimarán la designación de personas para los altos cargos que quedan vacantes.

Esta mañana llegó a Madrid el capitán general de Cataluña Sr. Linares.

En el ministerio de la Guerra conferenció con el general López Domínguez, informándole de los asuntos de aquella región.

El general Linares permanecerá en la corte diez o doce días, y después marchará a Panticosa.

El Consejo de ministros que ha de presidir S. M. el rey se celebrará en La Granja porque Don Alfonso no tiene propósito de venir por ahora a Madrid.

El jefe del Gobierno irá probablemente al Real Sitio el domingo o el lunes.

En vista de que en San Sebastián van a celebrarse regatas internacionales, a las que asistirán buques extranjeros, se ha ordenado que vaya a aquel puerto, representando a la Marina española, el crucero Giralda.

La Mesa del Senado ha obsequiado hoy, a medio día, con un banquete en Lhardy, al que hasta ahora fué su presidente, general López Domínguez.

El presidente del Consejo, que con su cortesía de costumbre y con una afectuosidad extrema recibió esta mañana a los periodistas, dijo, como noticia de preferente interés, que le había escrito en términos muy cariñosos el Sr. Maura, con motivo de su nombramiento, aunque escatimándole las enhorabuena, porque dice que no desconoce las circunstancias difíciles en que el general se ha hecho cargo del Poder.

Añade en su carta el jefe conservador que prestará apoyo al Gobierno actual, como a los anteriores, hasta donde se le permitan sus ideas, y que se propone pasar todo el verano en Palma, sin perjuicio de venir a Madrid si el propio general López Domínguez estimase necesaria su presencia.

El presidente le ha contestado agradecidamente, expresivamente tan lisonjeras manifestaciones.

Respecto a otras declaraciones que se han atribuido al Sr. Maura, el general López Domínguez, dada la seriedad que en él reconoce, no le concede crédito.

El nuevo gobernador de Barcelona celebró anoche una conferencia con el ministro de la Gobernación.

El Sr. Maura manifestó al Sr. Dávila que el domingo 6 de lunes marchará a encargarse de su destino, después de haber ido a La Granja a despedirse de S. M.

Una vez que esté en Barcelona, dará al Gobierno los nombres de las personas más idóneas para desempeñar la Alcaldía de aquella ciudad.

Esta tarde se daban como seguros los siguientes nombramientos:

Subsecretaría de Hacienda, Sr. Requejo; Dirección de Agricultura, Sr. Montero Villegas (D. Eugenio); Dirección de Prisiones, D. Juan Navarro Reverter, actual secretario del Congreso.

No es exacto que haya ocurrido accidente alguno al crucero Lepanto.

Así lo afirman las noticias recibidas oficialmente en el ministerio de Marina.

El lunes se posesionará de la Dirección de Comunicaciones D. Martín Rosales.

Durante la tarde han conferenciado con el presidente del Consejo los ministros de Hacienda, Gobernación, Gracia y Justicia y Fomento, sobre asuntos de sus respectivos departamentos, y los generales Primo de Rivera y Sánchez Gómez.

Presidida por el subsecretario de Hacienda D. Bernardo Sagasta se ha reunido hoy la Junta clasificadora de Ultramar, despachando unos 40 expedientes.

desórdenes a bordo de los acorazados Tchesma y Pantelimon (este último es el antiguo Kniaz Potemkin), cerca de Kertch.—Karkoff.

LAS EMPRESAS DE CORRECHER

Un día en Aranjuez

Para celebrar el arribo a Aranjuez de un importante remesa de madera de la Sierra de Cuenca, portada por la vía fluvial, reunió ayer en el Real Sitio a unos 60 amigos el acudado industrial y concejal del Ayuntamiento de Madrid Sr. D. Juan Correchier.

Pero ese interesante y curioso aliciente de la expedición faltó por haberse encargado la corriente del Tajo de anticipar la llegada de la madera que ya estaba extraída del agua por 150 pares de mulas, cuando a las diez de la mañana arribaron a Aranjuez el Sr. Correchier y sus invitados, entre los que figuraban varios compañeros de concejala, el ex senador D. Eugenio Combarin España, don Luis Mazzanti y algunos comerciantes, industriales y negociantes de Madrid.

Después de recorrer varios pajes del río y de visitar los

C U E N T O

FOLLETÍN DEL DIARIO (40)

RENÉ DE PONT-JEST

bernador; pero mis revelaciones no
harán correr ningún peligro. Os habé

«Mi viejo Juan: *Eureka!*», como dice
que exclamó Arquímedes al descubrir y

se divide un verdadero castillo.

Lo que no será tan sencillo será a

en primer lugar porque no era una
esos ex presidiarios peligrosos á qui
la policia vigila constantemente, y en
gundo porque aún no existía en la

de
nes
se-
re-

18

